

Transformaciones paisajísticas derivadas del proceso de industrialización en el Área Central de Asturias

La percepción de un problema medioambiental concreto y bien localizado suele ser aguda entre quienes lo padecen; por el contrario, la destrucción de un paisaje no tarda en olvidarse, y quienes la presenciaron muy pronto tienen la impresión de que no ha habido otro paisaje que el presente. La destrucción del paisaje pertenece al mundo de lo inevitable, porque suponemos que ocurre, no como consecuencia de unas decisiones que pudieron ser otras, sino en virtud de una mecánica de las cosas, interna e inexorable. Sería el desarrollo de un proceso natural del que seríamos solamente espectadores. En los ejemplos que siguen se dan dos tipos de agresión medioambiental: primero, la destrucción completa de un paisaje integrado y bien definido; después, la actividad contaminante (por ejemplo, contaminación de las aguas o polución atmosférica), que, por una parte, es continua, y por otra, se manifiesta a veces en episodios repentinos de gran intensidad¹.

En Asturias, el establecimiento de grandes industrias y la apertura de grandes vías de comunicación en el centro de la región a mediados del siglo XX, y sobre todo a finales de la década de 1960 y en la de 1970, tuvo efectos

catastróficos e irreversibles sobre los paisajes urbanos, agrarios y fluviales en las cercanías de Oviedo, Gijón y Avilés y en la comarca comprendida entre estas tres ciudades. Las propias instalaciones, de grandes dimensiones, son la causa directa y más visible de la destrucción física de los terrenos en los que se levantan, pero el territorio afectado es mucho más amplio. A finales de la década de 1940 se construye la cementera de Aboño, en la de 1950, a lo largo de varios años, la planta siderúrgica de Ensidesa en Avilés, Corvera y Gozón, y por los años en que se abrió y se agrandó la cantera de Ensidesa en la parroquia naranquina de Villaperi, en el concejo de Oviedo, se construyó la autovía entre Oviedo y Gijón y se levantó la planta siderúrgica de Uninsa. Alrededor de las plantas siderúrgicas y de los conglomerados industriales asociados, con sus estructuras de transporte de agua, minerales y energía eléctrica, se forma una corona de suciedad, ruido y desorden de la que van escapando los vecinos². En lo que sigue se comentarán brevemente el origen de la cantera de Ensidesa en el Naranco y, sin otra pretensión que la de ilustrar someramente el contexto en que se abre,

¹ El caso de Aboño es claro. Uno de los lugares más interesantes de la geografía de la región, con un ecosistema acuático extraordinario (los ríos, la ría y las marismas) y una historia singular por su posición cercana a Gijón, resulta completamente destruido por la instalación de grandes industrias y, más recientemente, la construcción de vías rápidas. Esas industrias son altamente contaminantes. Por ejemplo, en marzo de 2000 Aceralía resultó condenada a pagar indemnizaciones a vecinos de Pervera por la contaminación acústica del llamado «tren torpedero», y pocos días antes, la térmica de Aboño liberó a la atmósfera una gran nube de ceniza que ocultó el sol y se depositó sobre los campos de la comarca con tal espesor que podía recogerse a puñados; se iba a estudiar la posible toxicidad de la sustancia, pero por el momento los ganados no podían pastar (*La Nueva España*, 22-3 y 12-3-2000). En Pervera, episodios de esta clase se suceden a lo largo de varias décadas.

² La población de Muniello, a ambas orillas de la antigua carretera, y situada hoy al lado de la cercana variante, por la que circulan camiones cada medio minuto, si no con mayor frecuencia, y debajo de una nueva autovía, también cargada de tráfico, sirve de ejemplo. De las casas, algunas de cierto porte y tal vez de hacia 1900, del tiempo, probablemente, de lo que podría llamarse la «primera prosperidad de la ría», sólo dos están habitadas, y del pequeño comercio local, de bares y tiendas, no queda rastro. Muy cerca, del mismo lado del río y a la orilla de la carretera, abandonadas en el polvo y la maleza, dos fuentes gemelas en piedra gris, de fachada rectangular rematada en triángulos isósceles apaisados, llevan, una, la fecha de 1906, y otra, con una inscripción menos legible, la de 1882. Al otro lado del río, del lado de Veriña, se ven todavía las ruinas del en otro tiempo renombrado merendero Venecia. Por otra parte, si se camina por lo alto de la Campa de Torres desde Veriña hacia el norte, apenas se sale de la masa de ruido de la planta siderúrgica de Veriña cuando se entra ya en la de las instalaciones de Aboño.

algunos de los efectos sobre el paisaje de la propia Ensidesa y del establecimiento contemporáneo de grandes industrias junto a los últimos kilómetros del río Aboño y la ría de ese nombre³.

Los estudios sobre Ensidesa y Uninsa tienden a limitarse a parámetros de producción y de mercado y rara vez se ocupan del impacto de estos complejos industriales en el paisaje. Con el establecimiento de Uninsa en Veriña, desde finales de la década de 1960, cambia y se degrada un extenso territorio en las parroquias gijonesas de Veriña y Poago. No se trata solamente de la ocupación del terreno agrícola en que se levantan las instalaciones como tales, sino también de la desaparición de carreteras y caminos, la construcción de viales para el servicio de la fábrica y, sobre todo, del uso y la contaminación de las aguas⁴, pues a Uninsa se le concede autorización para captar las de todos los ríos y regueros de la zona, que se desvían, se canalizan y, en algún caso, desaparecen. En Veriña y Poago hay industrias de importancia desde el siglo XIX, si no antes, pero estas industrias, considerables para la época, no sólo son insignificantes en tamaño al lado de las plantas siderúrgicas de la segunda mitad del siglo XX, sino que lo son también, aunque los contemporáneos pudieran quizá pensar otra cosa, por la escasa capacidad de alterar el paisaje y de contaminar el aire y las aguas. En 1879 la Alcoholaría Gijonesa solicitó permiso para aprovechar las aguas de un arroyo de Veriña con destino a la fábrica que iba a establecer, y en 1894 la Azucarera Asturiana captaba 60 litros por segundo del río Aboño⁵ para la azucarera de Veriña, que empezaría a producir ese año y cuyos vertidos al río ocasionaron daños, como la destrucción de una planta de ostras en la ría.

³ Para Ensidesa y Uninsa pueden consultarse los artículos de Joaquín Ocampo Suárez-Valdés en el *Diccionario histórico de Asturias* (Editorial Prensa Asturiana, La Nueva España, Oviedo, 2002), varios artículos de Guillermo Morales Mato en la revista *Ería*, en el *BIDEA* y en otras publicaciones, el libro *El mundo social de Ensidesa* (Azucel, Avilés, 2000), de Jorge Bogaerts, y un gran número de expedientes del fondo de Minas, ahora en el Archivo Histórico de Asturias, al que recientemente también ha llegado el archivo de Uninsa.

⁴ Uso no es sinónimo de contaminación, pero lo cierto es que la mayor parte de las industrias contaminan las aguas que utilizan. Otro punto a tener en cuenta es el consumo del caudal, que no siempre se devuelve íntegro a la corriente de la que se tomó.

⁵ En el *Diccionario* de Pascual Madoz se da el nombre de «río Aboño» al que más tarde se llamará «Pinzales»; el *Diccionario* (en la voz «Tacones») se refiere al Aboño actual como «un riachuelo que viene del concejo de Llanera y se reúne al río Aboño». Unos años antes, el *Diccionario* de Sebastián Miñano da al Pinzales el nombre de «río Armiquide». En el siglo XX se llama «Aboño» al río que hoy conocemos con ese nombre. En los diccionarios de Miñano y Madoz se recogen algunas particularidades acerca del río y de la ría de Aboño, relativas al paso de las aguas y al derecho de barcaje, que había pertenecido a la casa de Carrió y en el siglo XIX pertenecía a los pescadores de Candás, considerando que la ría era un dominio marítimo.

Pero nada de esto cambia de manera sustancial el paisaje. Los cambios que sobrevienen desde mediados del siglo XX son de otra naturaleza y de otra escala.

En 1956 se constituyó la sociedad Veriña, S. A., domiciliada en Oviedo, pero instalada en Veriña, con objeto de suministrar a las siderúrgicas de la región dolomía sinterizada para la fabricación de acero; en 1958 la empresa solicitó autorización para instalar en Veriña un segundo horno de marcha continua para la calcinación de la dolomía y en 1960 la concesión de siete litros por segundo del río Aboño para refrigeración y usos industriales⁶. En 1968 la Unión de Siderúrgicas Asturianas, S. A. (Uninsa), que a mediados de la década ya tenía cerca de dos mil trabajadores en la factoría de Poago y que había expropiado y seguía expropiando grandes extensiones de terreno en las vegas de Veriña, Poago y Pabierna⁷, solicitó la concesión de un caudal de agua de 500 litros por segundo a derivar del río Aboño en términos de San Andrés, parroquia de Tacones, «creando al tiempo un embalse regulador sobre dicho río [al que denominarán «San Andrés de los Tacones] de 2,5 × 106 metros cúbicos de capacidad, con destino a usos industriales en su factoría integral sita en Veriña»⁸. La presa tendría 420 metros de longitud y 17,50 metros de altura. También en 1968 solicitó autorización para desviar y encauzar los ríos Aboño y Pinzales, desde Montaña y Somonte hasta Veriña, en una longitud de 4.575 metros, el primero de ellos, y desde Sotiello hasta Veriña, en una longitud de 3.170 metros, el segundo, y para desviar y encauzar once regatos que desaguarían en el Aboño y otros doce que desaguarían en el Pinzales⁹. Todo esto venía acompañado de obras complementarias, como la construcción de una tubería de 975 metros desde el embalse a la factoría y el suministro de electricidad¹⁰ y la instalación de un ramal de ferrocarril desde la factoría hasta Serín¹¹. Pero en ese tiempo el río Pinzales, en el que hasta hacía no muchos años se pescaban truchas (en 1905 se habían hecho repoblaciones, acaso las primeras, en los ríos del concejo), como recordaban las gentes de Gijón¹², era ya un río muy degradado a causa de los lavados de espato flúor de la empresa Fluoruros, S. A., que en 1944 solicitó y en 1945 obtuvo la concesión de 10 litros de agua por segundo del río Fontaciera, o Pinzales, en

⁶ BOPO, 8-2-1956, 1-3-1958 y 20-10-1960.

⁷ BOPO, 24-1, 17-5 y 5-6-1968; 3-1, 28-1 y 15-3-1969, entre otros.

⁸ BOPO, 16-3-1968. Otras medidas en BOPO 2-3-1970.

⁹ BOPO, 17-8-1968.

¹⁰ Por ejemplo, BOPO, 11-12-1968, 21-3 y 24-3-1969.

¹¹ BOPO, 28-5-1970.

¹² Véase, por ejemplo, *El Comercio* de 16-5-1971, en un comentario sobre las fiestas de Cenero.

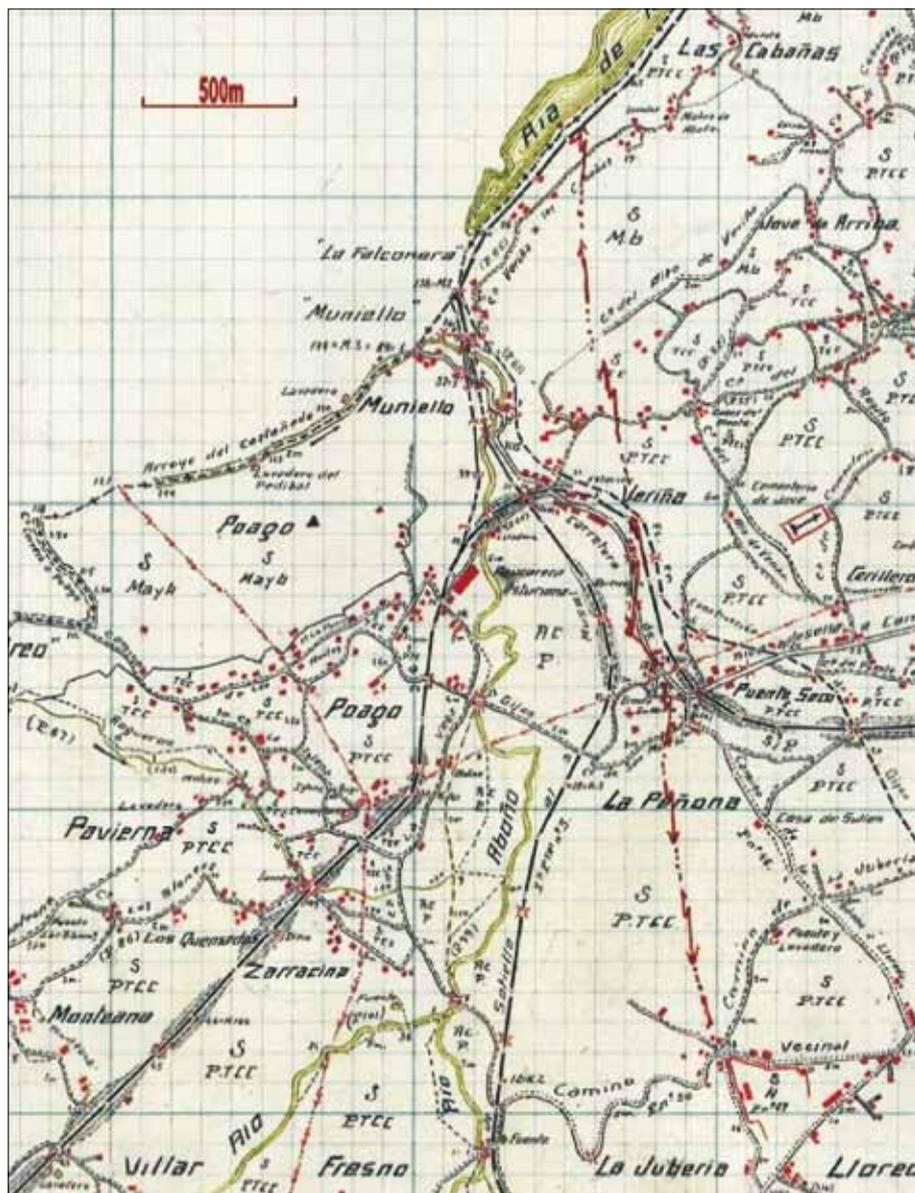


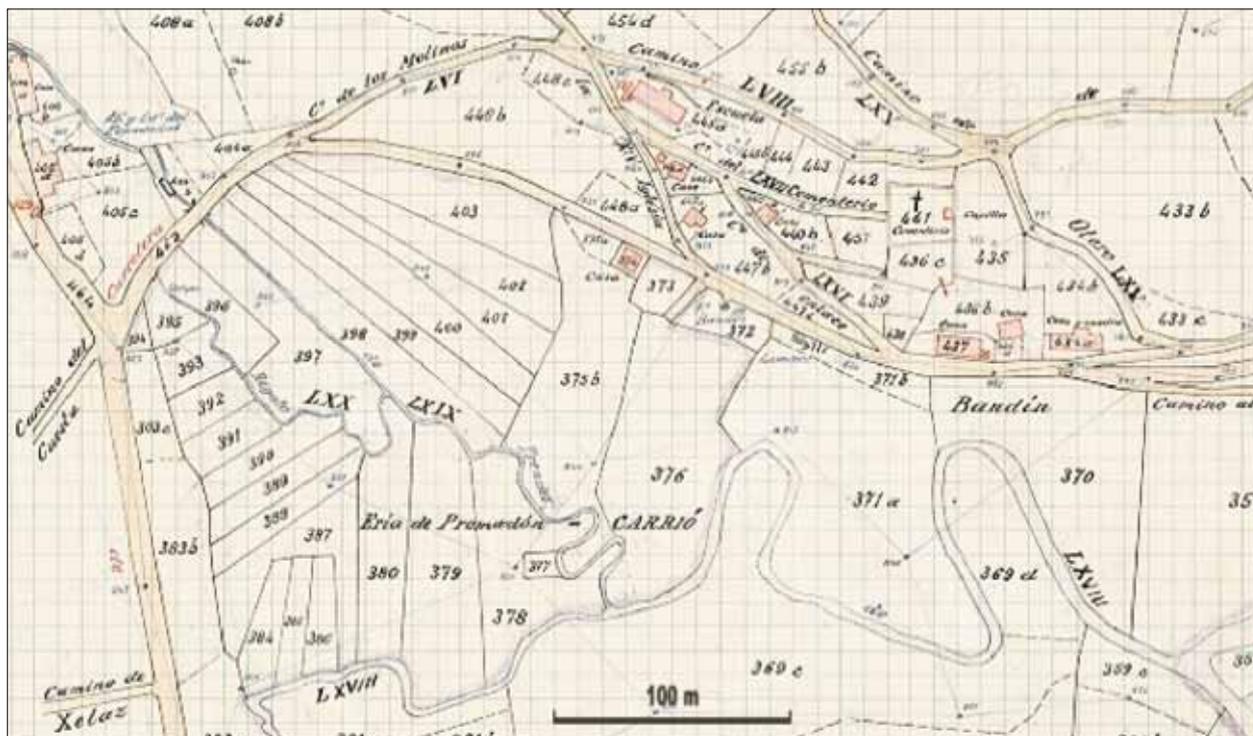
FIG. 1. Los ríos Aboño y Pinzales y una parte de la ría de Aboño en un mapa de 1936. Abajo, la confluencia de los ríos Aboño (desde la esquina inferior izquierda) y Pinzales (desde el centro). La corriente fluye hacia el Norte, discurre junto al edificio de la Azucarera Asturiana, pasa al concejo de Carreño por el escobio de Veriña a Muniello (Jovellanos lo llama «la foz de Puago») y entra en la ría de Aboño. Hoy, la ría ha desaparecido y las aguas muertas del Aboño llegan al mar por un angosto canal rectilíneo. En 1968 Uninsa, que levanta instalaciones gigantescas sobre una superficie de varios kilómetros cuadrados, solicitó autorización para desviar y rectificar el Aboño, el Pinzales y más de veinte regatos que desaguan en los anteriores (AHA, detalle del mapa 330047 del IGC).

1954 otra para derivar 40 litros y en 1955 promovió un expediente de expropiación de terrenos, de una superficie de unas 3,5 hectáreas, para ampliar las instalaciones de Pinzales¹³. Es probable que muchos años antes también

la Fábrica de Abonos Químicos de Sotiello¹⁴, unos tres kilómetros río abajo, tomara aguas del Veranes, que allí desagua en el Pinzales. En el río Aboño, o en sus pequeños afluentes del concejo de Llanera, se lavaban los carbones de Santo Firme desde el siglo XIX. Por tanto, los ríos que se destruyen ya están severamente contamina-

¹³ BOPO, 11-4-1944, 14-6-1945, 17-12-1951, 19-1-1952, 16-12-1954 y 2-9-1955. Hacia 1970 se pensaba instalar unas depuradoras, pero es dudoso que el proyecto haya llegado a realizarse. En la década de 1970 la empresa, que contaba con más de doscientos cincuenta trabajadores, seguía solicitando concesiones mineras para explotar espato flúor en Villabona, Serín y otros lugares de la comarca.

¹⁴ La Armiguide. Véase Rafael Fuertes Arias: *Asturias industrial*. Oviedo, 1999 (Gijón, 1902), p. 330. Fundada en 1900, toma el nombre que el *Diccionario de Miñano* da al río Pinzales.



Figs. 2. En la vega, al pie de la colina en la que se encuentran la iglesia, el cementerio, la escuela y una parte del caserío de la parroquia de Carrió, el río Pervera recibe por la izquierda las aguas del río Prendes (AHA, plano 12-10, concejo de Carreño, del IGC).

dos, al menos ocasionalmente, por industrias anteriores establecidas en algún punto de su curso¹⁵.

Para el paisaje de la ría de Aboño la proximidad del puerto de Gijón fue una fuente continua de calamidades. No todas las industrias que se establecen cerca de la ría son destructivas ni se relacionan con el puerto. Por ejemplo, en 1866 un vecino de Gijón pidió autorización para aprovechar las aguas del río Aboño, «en la parte que ocupa entre aquel concejo y el de Carreño», para establecer una industria de piscicultura, «aprovechando la marisma a él contigua con destino a productos agrícolas»¹⁶. Es de suponer que esta industria, que tal vez no fue la única en la ría en el último tercio del siglo XIX, no sólo no destruye el paisaje existente, sino que, sin cambiar su naturaleza, lo enriquece

con nuevos elementos. Más o menos desde 1900 las cosas cambian, con la construcción de ferrocarriles, la ocupación de tierras, la interrupción y desviación de caminos y la captación de aguas. Los ferrocarriles que discurren por las dos orillas de la ría y pasan por debajo de la Campa de Torres hasta el puerto del Musel se construyen en la primera década del siglo XX¹⁷. En 1901 un vecino de Gijón pidió la concesión de las aguas sobrantes de los arroyos Pervera y Prendes, en una cantidad calculada de 40 litros

¹⁵ En Asturias el lavado de carbones no se limita ni al siglo XX ni a las cuencas mineras del Nalón y del Caudal, como tampoco se limita, en estas cuencas, a los propios ríos caudales, sino que se extiende a multitud de regueros de montaña, cortos pero caudalosos. La contaminación de los ríos en las cuencas mineras es la manifestación más visible de la degradación ambiental, pero la alteración del paisaje se debe, sobre todo, a los propios trabajos mineros y, tal vez más aún, a la ocupación, a menudo tras expedientes expropiatorios, de grandes superficies, que se explanan o se rellenan, para escombreras, que a su vez devienen elementos permanentes del paisaje.

¹⁶ BOPO, 3-8-1866.

¹⁷ *El Carbayón*, 27-9-1904: «El sábado visitaron detenidamente la fábrica de Productos Químicos de Aboño, ferrocarril y Minas de hierro de Carreño, las obras del ferrocarril de Veriña-Aboño-Musel y la fábrica y dique seco de la Compañía de Construcciones Metálicas, los señores marqués de Aldama y D. Estanislao de Urquijo presidentes y Consejeros de Administración de algunas de estas empresas. [...] Ha quedado perforado en Torres el gran túnel del ferrocarril de triple vía que pone en comunicación el valle del Aboño con el puerto del Musel. Este túnel dará paso a la vía férrea del Norte, a la de Lieres y a la de Carreño, siendo su longitud de 395 metros y su sección de 35 metros cuadrados. De la importancia del túnel en cuestión puede formarse una idea sabiendo que por él han de pasar, para embarcar por el Musel, los carbones que conduzcan los ferrocarriles del Norte y de Lieres y los minerales de hierro que arrastre el de Carreño, así como también las primeras materias y productos manufacturados de la gran fábrica del Aboño». La alusión a los minerales de hierro de Carreño tal vez haya de relacionarse con un tranvía «desde la mina de Carreño a Veriña, estación de ferrocarril de León a Gijón», para el que un vecino de Gijón presentó en 1884 solicitud y proyecto (BOPO, 24-5-1884).

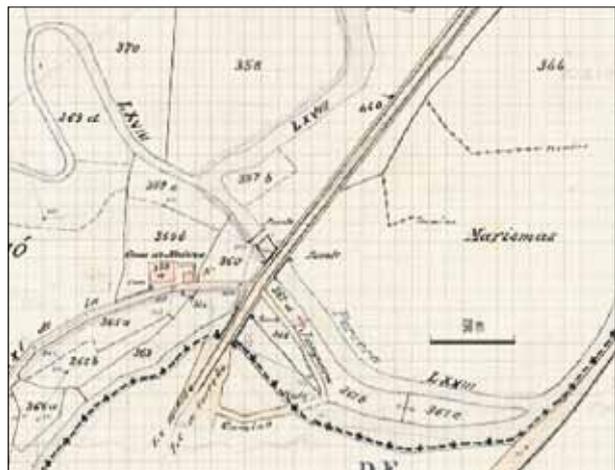


FIG. 3. El río Pervera, ya acrecido con las aguas del Prendes, entra en el Aboño, que discurre entre marismas desde Muniello. Hoy, los ríos han desaparecido de esta parte de los valles que han modelado (AHA, plano 12-10, concejo de Carreño, del IGC).

por segundo de cada uno de ellos en estiaje, para la fábrica de productos químicos que la Sociedad Crédito Industrial Gijonés iba a establecer en las marismas del río Aboño¹⁸, y a finales de ese año se sacaron a remate las obras para la construcción de la factoría¹⁹. En 1905 el Ayuntamiento de Carreño acordó obligar a la compañía constructora del ferrocarril de Veriña al Musel a respetar el camino público de Aboño por el que el vecindario extraía arenas para obras y para la agricultura²⁰. A finales de 1906 la Compañía del Ferrocarril de Langreo pidió autorización para sanear una marisma en la margen derecha del río Aboño, sobre una superficie de cerca de tres hectáreas, «desde el antiguo camino de Gijón a Candás hasta el puente que cerca ya de la duna del mismo Aboño ha construido la Compañía de Veriña al Musel», con destino «al cultivo y a la construcción de edificios anejos de la estación de Sotiello al Musel»²¹, a lo que en 1907 se opuso el Ayuntamiento de Carreño por los perjuicios que se ocasionarían al vecindario, «privándole de extraer arenas para la agricultura y para obras»²². En 1907 el Sindicato Asturiano del Puerto del Musel consiguió que se declarase la necesidad de la ocupación temporal de las dunas situadas en la desembocadura del río Aboño, propiedad de un particular y del Sindicato Ve-

riña-Aboño-Musel, que las precisaba para la extracción de arena destinada a las obras del puerto del Musel²³. En 1918 se solicitó la concesión de 10 litros de agua por segundo del río Prendes para abastecimiento del puerto del Musel y de los buques que lo frecuentaban²⁴. Estas solicitudes e intervenciones no fueron las únicas.

Probablemente la gravitación del puerto del Musel sobre la ría de Aboño no cesó de manifestarse de una u otra forma hasta mediados del siglo xx, en que las obras cambian de naturaleza y de escala. En 1948 la sociedad Tudela Veguín, S. A., solicitó cinco litros de agua del río Prendes y otros cinco del río Pervera, con destino a usos industriales²⁵, y en 1949 obtuvo la autorización para sanear una marisma en la margen izquierda de la ría de Aboño para construir una fábrica de cemento²⁶. Se le prohibía extraer arena de la playa y de la ría de Aboño y entorpecer tanto el tráfico y tránsito en la zona de Junta de Obras del Puerto como el libre paso y salida de las aguas a la ría. En 1950 solicitó permiso para establecer una línea de transporte de energía eléctrica²⁷. En 1952 se aprobó el proyecto, con derechos de expropiación sobre las fincas a ocupar, de un teleférico para transportar caliza desde la cantera de Perán (parroquia de Perlora) a la fábrica de Aboño²⁸. En 1957 la misma empresa solicitó, para abastecimiento y usos industriales, 10 litros por segundo del río Prendes y 5 litros por segundo del río Pervera²⁹, en 1958, 10 litros de agua por segundo del manantial El Tranqueru, en Carreño³⁰, y 15 litros por segundo del río Prendes y 10 del Pervera³¹; en 1960, 2 litros de agua por segundo de los manantiales Fuente de Teja y Lavadero, para abastecer a las viviendas construidas por la sociedad en los pueblos de Albandi y Aboño³², y en 1969, «derivar hasta 25 litros por segundo del río Pervera, unos 100 metros aguas debajo de la afluencia del río Prendes, en términos de Aboño, parroquia de Carrió»³³. En 1970 solicitó autorización para construir dos nuevas vías desde la estación de Aboño, de la Junta del Puerto de Gijón, hasta las factorías de Cementos del Cantábrico y Tudela Veguín en Aboño³⁴. En la década de 1970, so-

²³ BOPO, 16-2-1907.

²⁴ BOPO, 25-4-1918.

²⁵ BOPO, 25-10-1948. Se le concedieron en 1951 (BOPO, 22-2-1951).

²⁶ BOE, 21-8-1949.

²⁷ BOPO, 3-2-1950.

²⁸ BOPO, 9-4 y 13-6-1952.

²⁹ BOPO, 19-12-1957.

³⁰ BOPO, 13-12-1958 y 2-11-1960.

³¹ BOPO, 13-3-1958.

³² BOPO, 2-11-1960.

³³ BOPO, 18-4-1969.

³⁴ BOPO, 4-9-1970.

¹⁸ BOPO, 11-1-1901.

¹⁹ BOPO, 14-12-1901. En todo caso, la fábrica debió ser minúscula en comparación con las que se establecieron en Aboño en la segunda mitad del siglo xx.

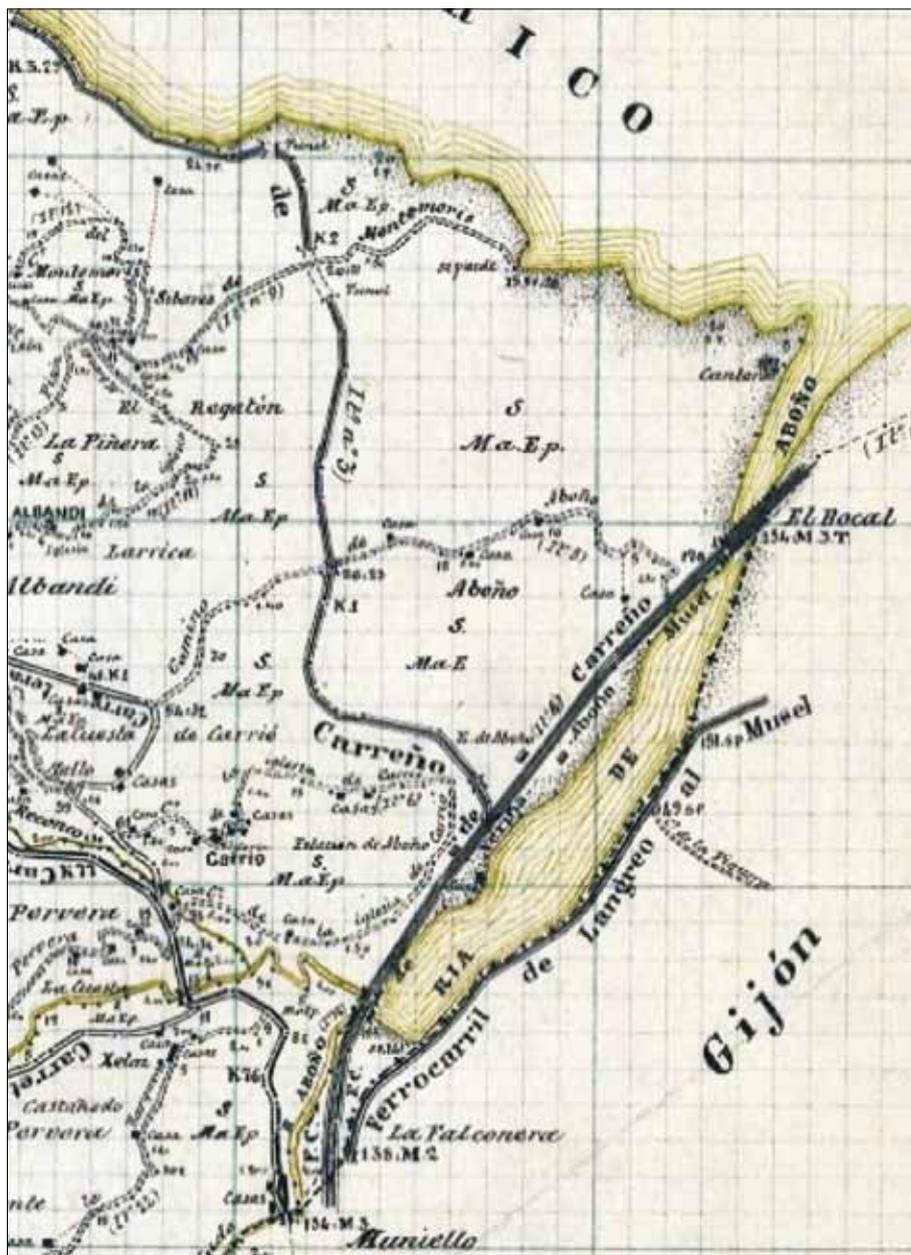
²⁰ BOPO, 25-2-1905.

²¹ BOPO, 17-12-1906.

²² BOPO, 20-4-1907.

FIG. 4, deha. e izda. Desde principios del siglo xx, por lo menos, la actividad y las obras del puerto de Gijón afectan de forma creciente a la ría de Aboño. En los mapas, de 1936 y 1917, se muestran las líneas férreas al pie de la cara occidental de la Campa Torres y a lo largo de la margen derecha de la ría de Aboño. La orilla derecha de la ría marca la frontera entre las parroquias de Carrió (Carreño) y Jove (Gijón).

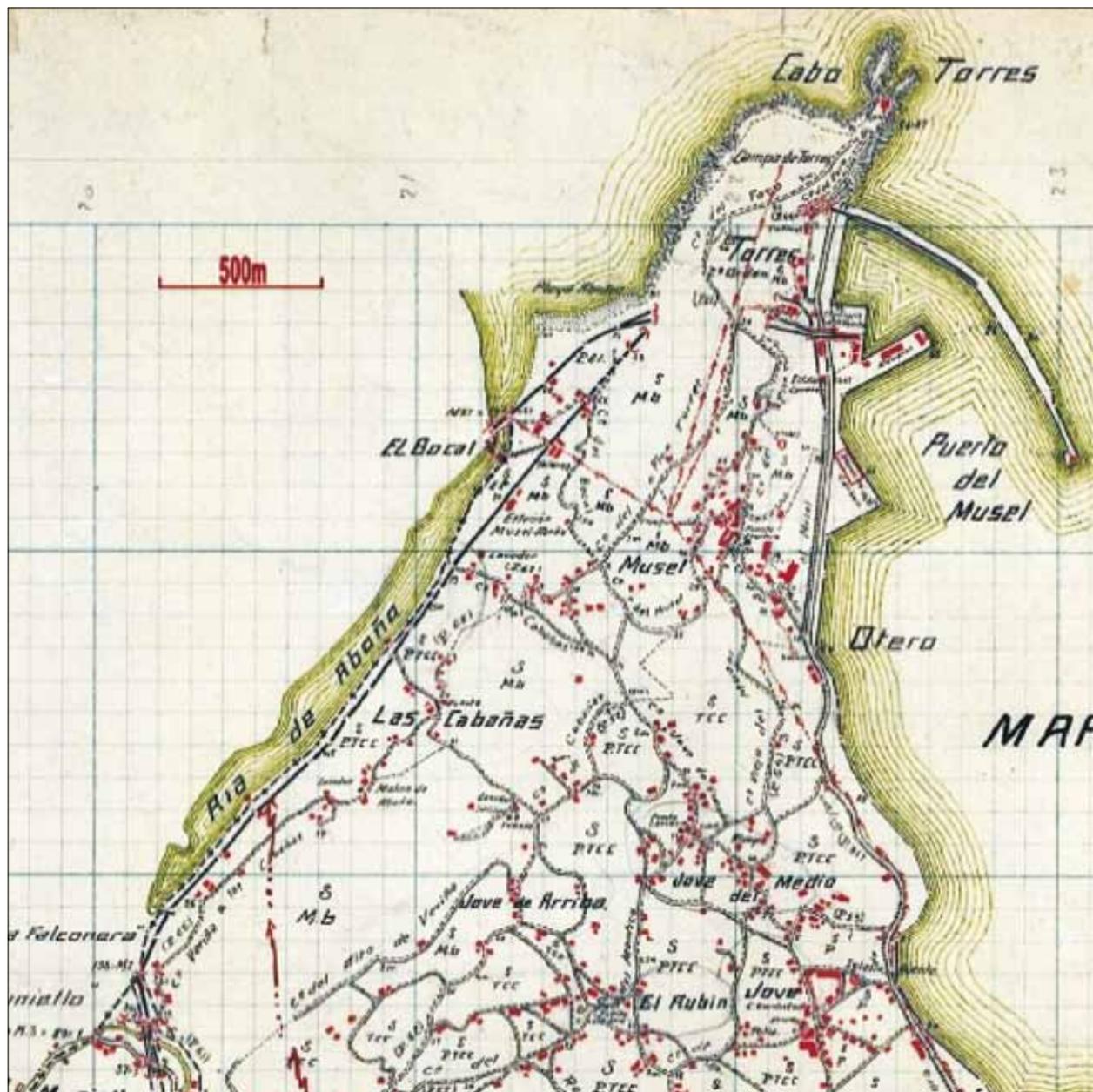
En la base de la imagen de la izquierda se representa el lugar de Muniello, en el que corren muy juntos el río Aboño, la carretera de Ribadesella a Canero, el ferrocarril de Langreo al Musel, que se prolonga por la derecha de la ría, y el de Carreño, que va por la izquierda, la cruza ya cerca de la desembocadura y se abre en un ramal que continúa hacia Candás. El río que aparece en la parte baja del mapa, a la izquierda, y que parece desembocar en la ría (en realidad desaguaba en el Aboño), es el Pervera (AHA, detalles, respectivamente, de los mapas 330596, a la izquierda, y 33047, a la derecha, del IGC).



bre una superficie de decenas de hectáreas, se levantan la central térmica y el parque de carbones de Aboño, que ocupan toda la margen derecha de la ría y que a su vez necesitan instalaciones complementarias³⁵.

³⁵ Por ejemplo, en 1970 la central térmica solicitó la imposición de servidumbre forzosa sobre una infinidad de fincas para instalar una línea de transporte de energía eléctrica entre la Ferreros (Ribera de Arriba) y Aboño (BOPO, 18-11-1970).

La construcción de las vías de comunicación que confluyen en la foz de Poago no se limitó a problemas de ingeniería. Entre 1900 y 1905, aproximadamente, la construcción simultánea de varios ferrocarriles en Asturias atrajo a la región a cientos, y probablemente miles, de trabajadores forasteros, la mayor parte de ellos jornaleros o peones. Una de las consecuencias de este aflujo brusco de población obrera foránea fue el aumento de la delincuencia (de nativos y forasteros), por diversas



causas; otra, el de los accidentes de trabajo, por causas, igualmente, que tal vez no se hayan estudiado bien, pero relacionadas en todo caso con la prisa en la ejecución de las obras y la falta de normas de seguridad; una tercera, el de la hostilidad de los naturales hacia los forasteros, que ya era muy intensa desde la construcción, en la década de 1880, del ferrocarril de Pajares. Estos dos últimos aspectos se manifestarán de forma sobresaliente en Veriña, Aboño y lugares vecinos durante la construcción

de ferrocarriles, la explotación de canteras, la perforación de túneles y la construcción de la fábrica de Productos Químicos de Aboño. La prensa de Gijón (si los hechos son graves, también la de Oviedo) informa del gran número de accidentes, a menudo mortales, ocurridos a principios del siglo xx en estas obras, y de las reyertas, a veces tumultuarias, entre trabajadores nativos y forasteros. El episodio más notable entre otros del mismo género puede haber sido el ocurrido en Veriña (y parroquias circun-

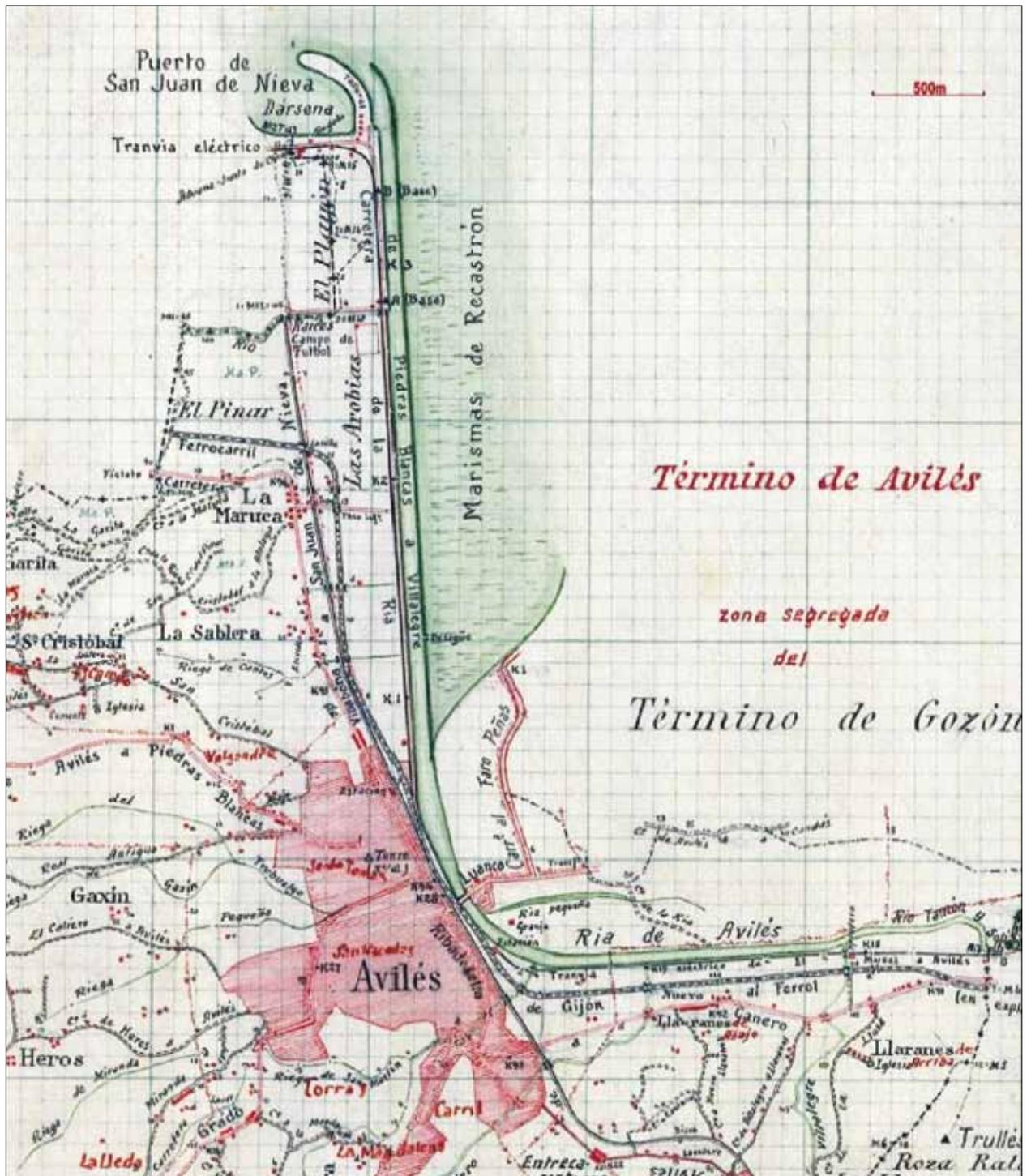


FIG. 5. A finales del siglo XIX, en la ría de Avilés «las mareas se dejan sentir hasta la confluencia de los ríos Tamón y Trasona, distante del mar 8.000 metros» (*El Carbayón*, 24-4-1891) (AHA, mapa 330004 del IGC, 1936).

vecinas) a finales de marzo de 1904, cuando cientos de obreros del concejo de Gijón, que querían reservar para sí el trabajo en las obras, se enfrentaron con pistolas, piedras y palos con una masa de trabajadores forasteros, a los que erróneamente tomaban por gallegos³⁶. Dos caras de la historia social en un mismo paraje: de una parte, la construcción de ferrocarriles y túneles y la explotación de canteras, y de otra, cierta vida social en el palacio de los Camposagrado, en Carrió, levantado sobre el antiguo de los condes de Marcel de Peñalba, a los que Jovellanos visitaba a menudo en ese lugar desde la cercana ciudad de Gijón; en 1907, por ejemplo, se da en este palacio una fiesta al Skating Club ovetense, formado por jóvenes de lo que *El Carbayón* llama «sociedad aristocrática»³⁷. Parte de la posesión, magnífica, se destina a lo que en la época se daba el nombre de «experimentos geopónicos», es decir, agrícolas, pues uno de los hijos de Bernaldo de Quirós estudiaba en la Escuela de Agronomía de La Moncloa, en Madrid. Un día de agosto de 1912, en compañía de Policarpo Herrero (banca, minas, electricidad, especulación urbanística), llegó a la posesión el cardenal arzobispo de Valladolid para dar la confirmación a tres hijos del propietario. Después, los forasteros visitaron la casa, tomaron un refresco y salieron para Somió³⁸. Repárese en la presencia de Herrero, que en su actividad empresarial representa como pocos el nuevo orden de intervención territorial y explotación de recursos que desde mediados del siglo XIX rompe en la Asturias central el paisaje físico y cultural del que Bernaldo de Quirós y su posesión de Carrió son ya solamente una reliquia destinada a la desaparición³⁹.

Pero esto era en 1907 y en 1912, y el paisaje había empezado a cambiar, probablemente ya en la década de

1860, con la construcción, seguramente sobre la caja de uno anterior, del camino vecinal de primer orden de Luanco a Gijón, por el alto de La Barquera hasta el arroyo de Moniello, el Castañedo, que todavía a mediados del siglo XX desaguaba en una marisma del estero⁴⁰. Esa parte de la parroquia de Carrió pertenecía casi por entero a los condes de Marcel de Peñalba⁴¹, que allí tenían la más importante de las casas principales o casas palacio de las suyas en Asturias y decenas de caserías, entre ellas las integradas en el llamado Coto de Aboño, de 611 días de bueyes (unas 76 hectáreas, que lindaban en parte con el río Jibares y la ría de Aboño), que conformaban un paisaje agrario típico tanto por los cultivos como por las construcciones, ya que la mayoría de las viviendas de estas caserías respondía al tipo de casa terrena con una o dos vueltas de portal, denominada después, descriptivamente, «casa portal» con uno o dos cuartos en avance⁴². Una particularidad, señalada por los diccionarios históricos, es que los agricultores de la comarca se servían de las cañas del estero para *estrar* y, una vez podridas, como estiércol con el que abonaban las tierras de cultivo. Y un vestigio de tiempos aún más antiguos, pues también pertenecían a los condes los aprovechamientos de pesca en la ría de Aboño y la ensenada de Perán⁴³. El camino vecinal seguramente trajo más movimiento y más riqueza, sobre todo desde que en diciembre de 1874 se abrió para viajeros y mercancías la estación de tren de Veriña, por la que salen pinos de Carreño para apeas en las cuencas mineras del interior y en la que desembarcan

³⁶ Después de esta batalla campal, como la calificó la prensa, se comprobó que los que trabajaban en la construcción de la fábrica de Productos Químicos de Aboño eran vecinos de las parroquias gijonesas de Veriña, Poago, Serín, Fresno y Jove, y los de los túneles y trincheras de los diversos ramales ferroviarios, eran casi todos asturianos, pero no del concejo de Gijón (*El Comercio*, 13-3-1904). Un buen relato de los sucesos puede leerse en *El Comercio* del 2-3-1904.

³⁷ *El Carbayón*, 16-4-1907.

³⁸ La nota de *El Carbayón* (23-8-1912) lleva la marca de la casa y de la época: «El lunes acompañado de D. Policarpo Herrero y de su hijo don Ignacio llegó a la aristocrática morada que en Carrió posee nuestro buen amigo D. Carlos B. de Quirós, el Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Valladolid, D. Cos, con el fin de realizar el acto de confirmación de los Stos. Benito, Mercedes y Jesús Bernaldo de Quirós, le asistieron el secretario particular y el párroco de Carrió; una vez terminado el acto, su eminencia, con voz firme y convincente explicó el sacramento que acababa de verificar, teniendo pendientes de su voz a todos los oyentes que le escuchaban atentísimamente. Después de visitar todas las dependencias de la casa y tomar un sabroso refresco salieron con dirección a Somió».

³⁹ La gravitación de la sociedad gijonesa también se deja sentir en estos lugares de maneras no destructivas; por ejemplo, la excursión de los scouts de Gijón a Aboño en mayo de 1914 y a Carrió en marzo de 1915 (revista *Cultura e higiene*, Gijón, 9-5-1914 y 20-3-1915).

⁴⁰ AHA, caja 9.206, núm. 210 (1865) y caja 9.207, núm. 244 (1865). El ancho del camino era de seis metros, 4,5 para la calzada y 1,5 para los paseos laterales. Los proyectos de ferrocarril son contemporáneos de la construcción de este camino; en 1865 se autorizó el estudio de un proyecto de ferrocarril desde Gijón a Ribadeo, Lugo y Santiago (*BOPO*, 18-11-1865). La importancia de la comarca, en un sentido algo más amplio, se manifiesta también en otros proyectos, como el estudio, autorizado en 1864, para un ferrocarril que desde Serín, en la línea de León a Gijón, se dirigiese por Tamón y Llaranes a Avilés y San Juan de Nieva (*BOPO*, 14-11-1864). De haber prosperado este proyecto, el ramal a Avilés se habría construido mucho antes y no habría partido de Villabona, sino de Serín.

⁴¹ Los condes de Marcel de Peñalba fallecieron en Oviedo en 1854, el conde en enero, de enfermedad no determinada, y la condesa en octubre, de cólera. Además de las tierras de Carrió, tenían otras en Albandi, Pervera y Prendes, en el concejo de Carreño, y en muchos otros concejos asturianos.

⁴² Denominación empleada por Astur Paredes, a quien probablemente se debe.

⁴³ Los diccionarios de Sebastián Miñano y Pascual Madoz dan cuenta también de algunas particularidades acerca del río y de la ría de Aboño, relativas al paso de las aguas y al derecho de barcaje, que había pertenecido a la casa de Carrió y en el siglo XIX pertenecía a los pescadores de Candás, al considerarse que la ría era un dominio marítimo. Parece, pues, que a mediados del siglo XIX esos derechos no se les reconocían. La propiedad de estos derechos se discutía desde antes de 1800. Por ejemplo, en 1797 los condes fueron requeridos para presentar ante los tribunales los títulos de pertenencia de los derechos de barcaje, pesca, portazgo y otros de esta clase (AHA, caja 8.366, folio 215).

las familias que veranean en Candás y en Luanco, primero las de Oviedo y otras poblaciones asturianas, y más tarde, concluido en 1884 el ferrocarril de Pajares, también las de la Meseta⁴⁴. El viaje desde Veriña a Candás y Luanco (a 2 y 2,5 leguas, respectivamente), incómodo en los primeros tiempos, mejora poco después, cuando un servicio de coches sustituyó al de carros⁴⁵. En 1892 los tres mayores que van a Luanco temen quedarse sin trabajo si se construye el proyectado ferrocarril de Veriña a Luanco⁴⁶, pero en los últimos años del siglo parece que todavía no ha habido cambios. Hacia 1900 se construyen en Veriña y en Muniello, a la orilla de la carretera, casas de cierto tamaño y de tipo urbano, en cuya planta baja podía alojarse un establecimiento comercial, como una taberna, una tienda de ultramarinos o un estanco⁴⁷. En Muniello las edificaciones más notables debieron de construirse durante y a consecuencia de lo que podría llamarse la «primera prosperidad» de la ría de Aboño, esto es, en el tiempo de la construcción de los ferrocarriles.

Como se ha dicho de Uninsa, Ensidesa no es solamente la superficie terrestre que ocupa la factoría; es, además, la captación de aguas en un radio de decenas de kilómetros, la creación de embalses para esos caudales, las estructuras de transporte de electricidad, la ocupación y desecación de marismas, la construcción de ferrocarriles y teleféricos para transportar minerales fundentes, la expropiación de grandes extensiones de terreno cultivable, de una parte, y de decenas de casas y otras construcciones, de otra, para construir en su lugar miles de viviendas para los obreros que vendrán a trabajar en la nueva industria (trasvase de población autóctona y llegada de miles de trabajadores de otras regiones españolas); miles de viviendas, en terrenos urbanizados, que requieren a su vez suministro de aguas y de energía eléctrica. Y si esto se quiere incluir en el territorio, también los desplazamientos. Ensidesa se va formando en un momento en que, de una parte, se movilizan miles de trabajadores en una extensa comarca, cuyos núcleos rurales aún no se han des poblado, en la que se incluyen varios concejos

del centro de la región (a grandes rasgos, un rectángulo cuyos ángulos estarían en Pravia y Grado, al oeste, y Gijón y Oviedo, al este), y de otra, se carece de vehículos particulares y el transporte de viajeros en los colectivos aún no está suficientemente desarrollado. Esto es válido para toda la región y para todas las esferas de la vida en general, pero afecta de lleno a estas grandes instalaciones industriales del centro. Esta situación explica que en la segunda mitad de la década de 1950 y en la siguiente se multipliquen en toda la provincia las solicitudes de empresas de autobuses y transportistas individuales, que sólo cuentan con un vehículo, para establecer, o en su caso ampliar, líneas regulares de viajeros entre pueblos y grandes centros de producción o de comercio (o de ambos) y, en una medida mucho menor, entre pueblos y centros comarcales de comercio y consumo (por ejemplo, ferias locales). Desde la década de 1980, a medida que aumentan los medios de transporte particulares, individuales o familiares, van desapareciendo las líneas de los colectivos, reflejando, pero también realimentando, el abandono del campo.

Pero las actuaciones de Ensidesa son tantas que aquí sólo cabe mencionar algunas que ilustran lo que acaba de decirse, antes de abordar, con algún detalle, lo relativo a la cantera del Naranco, cuya apertura se inscribe en lo anterior como un elemento más, y no el más importante. El terreno a ocupar se delimita en 1951⁴⁸. Luego siguen largas series de expropiaciones para las instalaciones industriales⁴⁹ y para los nuevos poblados, y peticiones, que en su caso llevarán aparejadas expropiaciones, para ocupar marismas, captar aguas fluviales, abrir canteras y tender ferrocarriles para servir las y líneas de transporte eléctrico para todo. El impacto fue inmenso en el paisaje rural y muy considerable en el urbano. Por ejemplo, para construir cinco mil viviendas en Molleda y el barrio de La Luz (Avilés) se expropiaron tierras (labrantías y a prado, es decir, tierras productivas, paisaje trabajado y construido), decenas de casas y algunas «posesiones» de cierta importancia y, en su estilo, representativas de un tipo de sociedad pretérita, cuya imagen de prosperidad, en poblaciones como Villalegre, que hacia 1890 era ya una especie de Somió avilesino, parecía asociada a las construcciones de indianos ricos retornados⁵⁰. Se des-

⁴⁴ En 1890, la colonia de veraneantes de Candás la forman en su mayor parte familias de Castilla (*El Carbayón*, 12-8-1890).

⁴⁵ Carros todavía en 1881 (véase, por ejemplo, *El Carbayón*, 8-9-1881), y servicio de coches tal vez desde la misma década de 1880 y con seguridad en la siguiente (véase, por ejemplo, *El Carbayón*, 7-7-1893).

⁴⁶ Los llamados *Cachón*, *Julio* y *Siete Papas*, según *El Carbayón* (16-8-1892).

⁴⁷ Dos casas de este tipo, construidas hacia 1900, se pueden ver todavía en Veriña, a la orilla de la antigua carretera, pero arrinconadas por la tapia del ferrocarril, en la estación, y a la sombra de una autovía reciente que vuela varios metros por encima de las construcciones y que parece amenazarlas.

⁴⁸ *BOPO*, 26-2-1951.

⁴⁹ Véanse algunas en *BOPO*, 24-7-1951, 28-8-1951, 21-11-1951, 27-2-1952 y muchos otros.

⁵⁰ En 1955, para la construcción de cinco mil viviendas en Villalegre, se expropiaron tierras de cultivo, pomaradas, molinos con sus noras, hórreos, casas, pequeños establecimientos comerciales y algunas villas construidas probablemente



FIG. 6. En 1970, sólo seis años después de la fecha de la licencia de exploración (no de explotación), la cantera de Ensidesa es ya de una escala incomparablemente mayor que las existentes en el Naranco hasta la década de 1960. Atraviesa en diagonal la fotografía y de noreste a suroeste el territorio. Solo la comparación de la cantera con otros elementos del paisaje, como las aldeas, las carreteras y los caminos, da una idea de la escala de la explotación, a cuyo lado otras canteras apenas son visibles en la fotografía. A ambos lados de la diagonal se abren canteras más antiguas. El número 1 señala la zona de machaqueo y clasificación de la de Ensidesa; el 2, la zona de Cuarteles, no explotada en 1970 y sobreexplotada años más tarde; el 3, la zona de La Quinta: durante un tiempo la empresa instalará sus oficinas en las casas de la casería, explanará los prados y terrenos de cultivo, rebanará los cerros peñascosos y cortará el curso del río Cabañas construyendo una inmensa escollera entre las dos laderas opuestas; el 4, el valle de La Guañal, destinado a escombrera; el 5, lo que parece haber sido una inmensa corriente de lodo que desciende a lo largo de cientos de metros desde las explotaciones hasta la carretera, cerca de Quintana; el 6, pequeñas canteras de Tercias y Casa Máximo; el 7, la cantera de La Pedriña; el 8, la cantera del Ordaleyu; el 9, la caja del ferrocarril de la cantera a Lugones, en construcción; el 10, una cantera antigua cerca de la casería de Poyana; el 11, paraje de Los Trapones, al final del trazado del ferrocarril minero de Villaperi, donde en la década de 1970 el propietario de la cantera del Ordaleyu abrirá una cantera que se explotará en dos fases hasta la década de 1990 y que abandonará ya agotada; el 12, la cantera de Juan Uría (licencia de 1946). Detalle del fotograma 6921, vuelo de la Diputación (1969). Cartoteca del Principado de Asturias. Copia facilitada por la Fototeca del Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo. Escala aproximada de la reproducción 1:16.245.

truye un paisaje suburbano de características históricas muy definidas y se sustituye por un paisaje urbano masificado de rasgos completamente diferentes. Cada uno de ellos refleja la sociedad que lo ha construido y habitado.

La instalación y el funcionamiento de la factoría afectará severamente a la red fluvial de una extensa comarca del centro de la región. Instalada de lleno en la confluencia de los ríos Albares y Tabaza⁵¹, sobre la ría de Avilés y entre los embalses de La Granda y Trasona, construidos a mediados de la década de 1950 para su servicio, Ensidesa toma agua de ríos y regueros de varios concejos en un radio de decenas de kilómetros. En 1953 solicitó 4,25 m³ de agua por segundo del río Nora, en Oviedo y Llanera, y el íntegro de los ríos Corvera, Gozón, Requejada y arroyo de La Granda, para alimentar los embalses, que iban a construirse, de La Granda y Trasona⁵². La temprana oposición del Ayuntamiento de Oviedo, en 1953, a la captación de las aguas del Nora no había servido de nada⁵³. En junio de 1953 pidió autorización para desviar el «cauce del río Arlós, en términos de Llaranes [...] con objeto de ocupar los terrenos del cauce actual para construir un poblado obrero»⁵⁴, y en agosto, 6 m³ de agua del río Narcea para usos industriales y abastecimiento del poblado obrero⁵⁵; en 1956 expropió las aguas de dos molinos, en Logrezana y Tabaza, y el derecho arrendaticio de otro en Trasona⁵⁶; en 1957, desglosado del proyecto de ferrocarril a la cantera de Tamón, presentó otro para hacer tres desviaciones en el río Tamón y otras en algunos caminos vecinales en Carreño⁵⁷, y en 1958 solicitó la desviación de cinco tramos más del mismo río Tamón, con una longitud total de

más de un kilómetro⁵⁸. Ensidesa también intervendrá en la ría de Avilés, desviándola, encauzándola⁵⁹ y saneando marismas para sus instalaciones⁶⁰. En 1960 la empresa solicitó la declaración de urgencia para la expropiación de las fincas que iban a ser afectadas por las obras de instalación de un teleférico de 7.200 metros de longitud, «entre la factoría de Avilés y el cabo Negro, en el mar Cantábrico, con destino a la evacuación de escorias de Hornos Altos, cenizas de la Central Térmica y residuos del lavadero»⁶¹.

Los dos casos que acaban de verse están concluidos. El de la cantera del Naranco (en su día de Ensidesa, después de Aceralia y actualmente de Arcelor-Mittal) está abierto y vivo, de manera que las peticiones de la empresa para ampliar en unas hectáreas las ya enormes explotaciones (hay quien se jacta de que sean de las mayores de Europa en su género), y eso sucede cada cierto tiempo, son recibidas en Oviedo con un pequeño escándalo de indignación y un clamor que tarda unos días en apagarse. Oviedo, o ciertos sectores de la población de la ciudad, no se resignan a la existencia de la cantera ni a sus sucesivas y nunca denegadas ampliaciones. Aunque el valor del Naranco no sea del todo independiente de alguna particularidad orográfica, su importancia se deriva de su cercanía a Oviedo. No hay en España muchas montañas de las características del Naranco tan próximas a una ciudad mediana. En 1964 la ciudad no estaba ni informada ni preparada para dar una respuesta masiva de oposición a la cantera, ni los tiempos lo consentían; y ahora, cincuenta años más tarde, tampoco lo está. Sobre todo teniendo en cuenta el silencio de las instituciones llamadas a promover esa respuesta. Pero la existencia de esta cantera gigantesca en el Naranco no se debe al poder irresistible de una Ensidesa investida entonces de estatalidad, pues en tiempos menos sombríos se concedieron licencias para abrir más canteras en la sierra de Oviedo, y más, una y otra vez, para agrandarlas⁶².

El primer encuentro de Oviedo con Ensidesa debería haber alertado a la ciudad para lo que vino después. Como se señaló más arriba, en 1953 la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Oviedo acordó oponerse a la petición de Ensidesa de derivar 4,25 m³ por segundo de agua del río Nora, en términos de los ayuntamientos de Oviedo y

para indianos. Algunos ejemplos: «Villa Eulalia, casa, cuerdas, pozo, alberca y otras dependencias, huerta y labradío»; «La Camposa, chalet, casa del guarda, huerta y jardín, estanque, frutales y otros servicios»; «Posesión del Palacio, casa palacio, capilla, cuadra, pomarada, huerta, labor y prado y jardín», y muchas otras (BOPO, 4-11 y 15-12-1955). Expropiaciones para viviendas en Llaranes pueden verse en BOPO, 24-7-1952, 16-2-1953, 18-5-1953 y otros. En 1958, para la ampliación de 1.094 viviendas, ampliando el poblado de Llaranes, se expropiaron decenas de fincas, la mayor parte a labor y prado, y con ellas, decenas de casas, una tienda y cinco bares (BOPO, 2-10-1958).

⁵¹ En algunos mapas el río Albares recibe el nombre de «río Solís», y el Tabaza, el de «Tamón». Por otra parte, mapas de hasta la década de 1940 muestran que ríos locales de cierta importancia, como el Arlós (también llamado «Molleda») y el Tegero, desaguaban en la desembocadura del Tabaza en la ría de Avilés, en la zona que iba a ser ocupada por la factoría de Ensidesa. Estos ríos menores tenían su importancia y su pequeña historia local.

⁵² BOPO, 1-5-1953, para la solicitud, y 18-10-1955 para la concesión. Véase también BOPO, 5-12-1953. El proyecto comporta expropiaciones (BOPO, 16-3-1956, 5-5-1956, 30-10-1956, 13-3-1958 y otros).

⁵³ AMO, expediente 6-9-140-17.

⁵⁴ BOPO, 16-6-1953.

⁵⁵ BOPO, 21-8-1953. Véase también BOPO, 3-5-1954 y 3-12-1960.

⁵⁶ BOPO, 4-7-1956.

⁵⁷ BOPO, 3-6-1957.

⁵⁸ BOPO, 14-4-1958.

⁵⁹ Entre otros, BOPO, 19-2-1953.

⁶⁰ BOPO, 26-1-1953, 27-3-1953, 27-5-1955, 27-3-1956 y otros.

⁶¹ BOPO, 4-10-1960.

⁶² Por ejemplo, *La Nueva España* de 5-4-2014 informa de la concesión de una ampliación de siete hectáreas a Caleros de Brañes, S. A., poco después de que se hubiese concedido otra a Arcelor-Mittal.



FIG. 7. En 1970 están en marcha las obras de explanación para el ferrocarril que conecta las canteras del Naranco con la estación de tren de Lugones. La caja se prolongará todavía varios cientos de metros hacia el Oeste, para terminar en la parte baja de la dispersa aldea de Villanueva. En la parroquia ovetense de Villaperi el ferrocarril discurre por una profunda zanja; en la sierense de Lugones, por lo alto de una escollera paralela a la orilla derecha del río Nora. El ferrocarril dejará de funcionar a finales de 1987 y desde entonces el transporte de piedra se hace en camiones, con un coste medioambiental muy alto para una parte del vecindario de Villaperi y Cayés. Detalle del fotograma 6922, vuelo de la Diputación (1969), Cartoteca del Principado de Asturias. Copia facilitada por la Fototeca del Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo. Escala aproximada de la reproducción 1:11.690.

Llanera, para usos industriales y abastecimiento «de los poblados obreros que la misma Empresa construye en Avilés»⁶³. Esta oposición resultó inútil, y en 1955 se autorizaron las captaciones⁶⁴. Una parte de la caliza que se emplea en la factoría de Avilés procede de la cantera del

Naranco, cuyas reservas, según los sondeos realizados por la empresa, garantizan un mínimo de 625.000.000 toneladas⁶⁵. El 22 de junio de 1963 la Empresa Nacional Side-

⁶³ AMO, expediente 6-9-140-17, y BOPO, 16-9-1953.

⁶⁴ BOPO, 19-10-1955.

⁶⁵ Moisés Boada Espinosa: *Características técnicas de las instalaciones de cantera de Naranco y hornos de cal*, escrito mecanografiado de noviembre de 1978 (puede consultarse en la Escuela de Minas, Oviedo). Según este estudio, la caliza dolomítica se explotaba en la zona de Cuarteles (El Campamento), y la caliza, en La Guañal y Nozalicos.

rúrgica, S. A., presentó ante el Ayuntamiento de Oviedo una solicitud para hacer calicatas en terrenos patrimoniales de Oviedo en la parroquia de Brañes; el 22 de octubre la Comisión de Policía Urbana se mostró favorable a la petición, pero con la condición de que no se entendiese

[...] que tal autorización se extienda a que por la propia Empresa se verifique el aprovechamiento de la piedra extraída, salvo en la medida necesaria para someter este material a pruebas [...] a reserva de que en su caso y en su día, pueda seguirse la tramitación correspondiente para resolver lo que sea pertinente en orden a la explotación y aprovechamiento de las canteras si la existencia de ésta [la piedra] resultase comprobada mediante el procedimiento cuya autorización se propone⁶⁶.

Dos días después la Permanente acordó por unanimidad aceptar el dictamen de la Comisión de Policía Urbana, con varias condiciones: la empresa cesaría en sus trabajos cuando así lo dispusiese la Permanente, rellenaría los huecos que hiciese en el terreno, limitaría su actividad a los terrenos señalados en el croquis que había aportado y comunicaría al ayuntamiento el resultado de sus investigaciones. En un escrito de 9 de julio de 1964 la empresa comunicaba al Ayuntamiento que, iniciados los trabajos, que pronto iban a intensificarse, consideraba «interesante [...] ampliar el permiso [...] a otros terrenos, situados en la ladera norte del Naranco, en las zonas de Ladines, Folgueras, Villanueva, Quintana, Lugarín y Villapérez». Siendo esta solicitud semejante a la anterior (añadía), no esperaba encontrar dificultades en el Ayuntamiento, al que suplicaba autorización en exclusiva para hacer sondeos y calicatas en los terrenos mencionados. El 21 de julio la Comisión de Policía Urbana y Rural propuso acceder a la petición y el 30 la Permanente aceptó la propuesta. Es posible que Ensidesa no se haya limitado a hacer los sondeos y las calicatas para los que se le daba autorización y que durante varios años haya explotado la cantera del Naranco sin otra cobertura legal que esta autorización.

La cantera de Ensidesa se abre en la parte baja de la zona central de la parroquia de Villaperi y se va extendiendo hacia el oeste-suroeste. Las instalaciones de machaqueo, clasificación y expedición se sitúan en El Lugarín; el valle de la Guañal, más alto y distante, será el vertedero de escombros. Más tarde, las excavaciones irán avanzando hacia el camino vecinal centenario de Oviedo a Llanera por La Vara y Folgueras, que será el límite máximo de la concesión actual. Entre 1964 y 1968 se exploró el terreno y se instalaron las infraestructuras

⁶⁶ AMO, expediente 11-1-184-5. La autorización también puede verse en BOPO, 13-7-1964.

necesarias para la explotación. Ensidesa compró terrenos, como la inmensa posesión de Los Prados, La Quinta, en cuyas construcciones tuvo un tiempo las oficinas de la explotación, pero también expropió en gran escala. En 1968 el Consejo de Ministros declaró la urgencia de expropiar un gran número de fincas y en 1970 acordó reconocer a Ensidesa el derecho a acogerse a los beneficios de la LEF y el de ocupación urgente de ciento ocho fincas expropiadas (más adelante habrá más expropiaciones)⁶⁷. En 1969 o 1970 comenzaron las obras para un ferrocarril, inaugurado en 1974, para trasladar la piedra de la cantera del Naranco hasta la estación de Lugones y, desde ahí, a Trasona, Poago y la cementera de Tudela-Veguín en el concejo de Oviedo⁶⁸. Este ferrocarril, para cuya construcción también se expropiaron terrenos a ambos lados del río Nora, en las parroquias de Villaperi y Lugones⁶⁹, funcionó hasta diciembre de 1987, esto es, unos trece años, por lo que hay preguntarse si su construcción estaba justificada; y lo mismo cabe preguntarse acerca de su abandono⁷⁰. Desde enero de 1988 la piedra se transporta en camiones, que atraviesan las parroquias de Villaperi (Oviedo) y Cayés (Llanera), contaminándolas de ruido y polvo y causando daños en la carretera y severos menoscabos en la calidad de vida de los habitantes de estas parroquias⁷¹.

Iniciados los procesos de expropiación, se presentan pocas alegaciones. Se estiman la del propietario de la cantera del Ordaley y otra basada en un error material en la medición de una finca; se desestiman la del alcalde de barrio, que no prueba que haya terrenos más adecuados para expropiar, y la de la empresa Aridos y Canteras, S. A.⁷², porque la sociedad no está registrada en la sección correspondiente de la Jefatura de Minas y porque las par-

⁶⁷ AHA, fondo Minas, caja 35.824. Véase también, por ejemplo, BOPA, de 26-7-1968, 28-10-1968 y 28-10-1969.

⁶⁸ Josele Fernández García describe este ferrocarril y el recorrido de la caliza en el artículo «El ferrocarril de las canteras del Naranco». Maquetrán, núm. 45 (1996), pp. 34-47.

⁶⁹ Véase, por ejemplo, BOPA, 29-1 y 29-10-1969.

⁷⁰ En la actualidad (2012), según el vecindario, parece que por la vía circula un convoy de veinte vagones una vez al mes.

⁷¹ La respuesta del vecindario de Villaperi y Cayés a la sustitución del ferrocarril por una flota de camiones para el transporte de la caliza, a fines de 1987, fue inmediata, pero inútil. La del presidente de Ensidesa a las protestas fue que la vuelta al transporte por ferrocarril supondría la pérdida de los puestos de trabajo para los camioneros (*La Nueva España*, 3 y 5-4-1988). Este argumento causa estupefacción; hay dos razones, y sólo dos, para explicar el abandono del ferrocarril por los camiones. Por lo que a las protestas vecinales se refiere, se suceden cada cierto tiempo, hasta el día de hoy.

⁷² Constituida en 1969 por Rodrigo Uría González (hijo de Juan Uría y de Rosario González Argüelles), su hijo Rodrigo, José Cosmen Adelaida y otras personas, con un capital social de dos millones de pesetas para la explotación de canteras, calderas, hornos de cal, gravero y areneras. La familia Uría, con grandes extensiones de terreno en la parroquia, es la más perjudicada por la expropiación.



FIG. 8. Las excavadoras corroen los conos peñascosos de la Quinta Flórez, y delante de las casas de la casería (cuarto superior derecho), en las que la empresa ha instalado sus oficinas, se abre una gran explanada de tierra en la que estacionan los camiones. El curso del Cabañas, que se forma de la confluencia de dos regueros de poco caudal que nacen en la llanada de Porciles, será detenido, años más tarde, por una enorme barrera de piedra que se apoyará en las dos laderas opuestas de la cuenca hidrográfica del río, a la altura de la Quinta, pero a finales del siglo xx el agua ya no llega a la escollera, pues desaparece en un sumidero, probablemente provocado con el fin de tragársela, de manera que no se estanque más abajo al chocar con el amontonamiento de piedras que hace de presa. Los trabajos de la cantera contaminarán las aguas del valle de La Guañal (cuarto superior izquierdo de la fotografía), cuya parte alta se ve rayada por las excavadoras. La cantera de Ensidesa, de una escala gigantesca, es cientos de veces más grande que la de Juan Uría (1948), de tamaño corriente entre las de su época, que se ve unas decenas de metros por debajo de la carretera (a media altura y a la derecha de la fotografía). Detalle del fotograma 5578, vuelo de la Diputación (1969), Cartoteca del Principado de Asturias. Copia facilitada por la Fototeca del Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo. Escala aproximada de la reproducción 1:7.590.

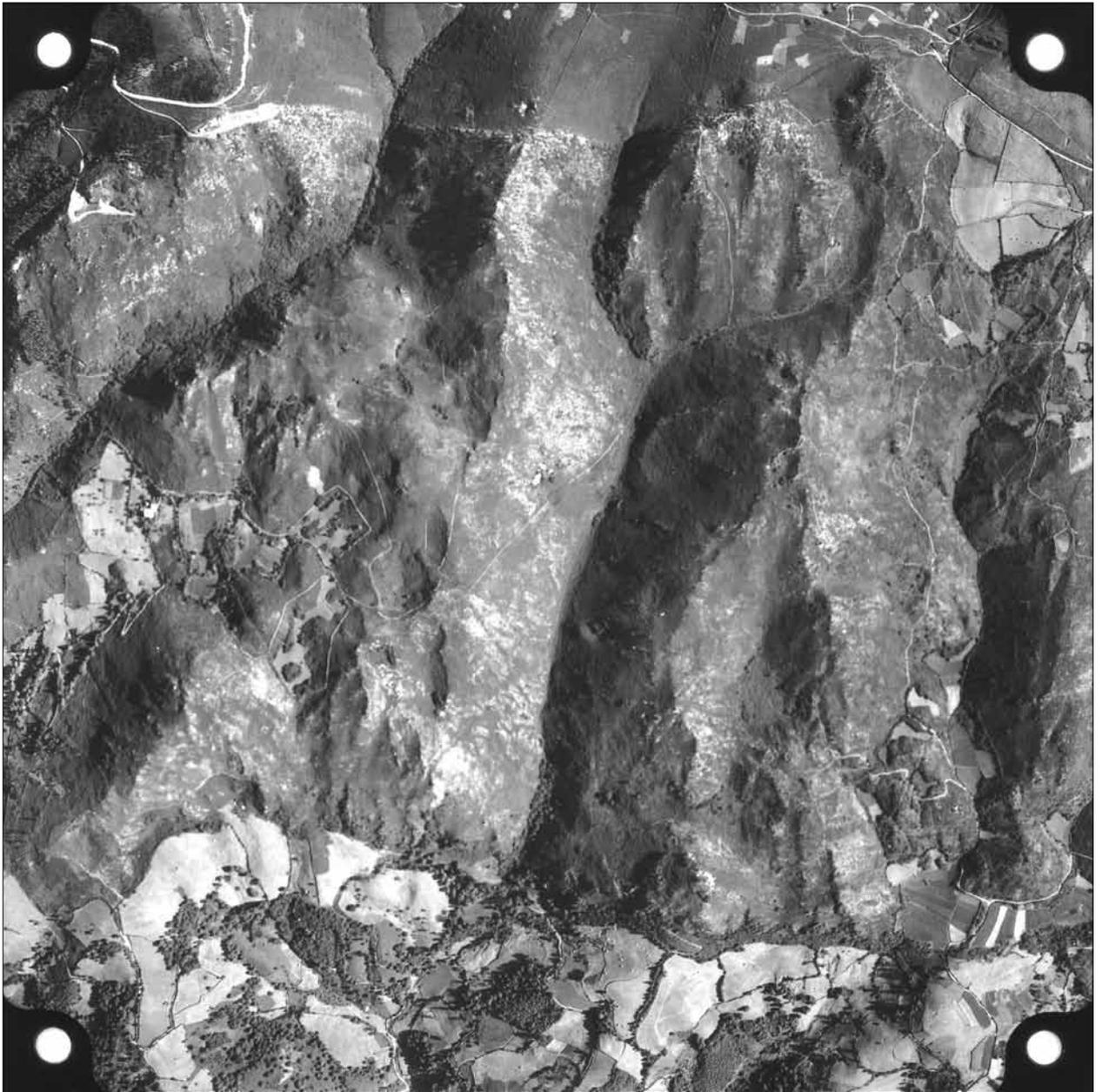


FIG. 9. En el centro de la fotografía (sur, arriba; este, a la izquierda), el valle de La Guañal, el más notable de su género entre los del Naranco, en forma de Y, con un largo tallo que llega hasta la zona de prados y arbolado y dos guías, arriba, a ambos lados del cerro rocoso del Cantu La Berruga. En la guía superior de la derecha se encuentran dos pozos de nieve. En el valle de La Guañal, abrupto y árido, los cultivos no han prosperado, si es que se intentaron alguna vez; especies vegetales, cavernas calizas u otros restos de interés, naturales o artificiales, de los que nadie ha dado cuenta, han desaparecido para siempre de este paraje inexplorado, destruido por completo por la cantera de Ensidesa. En el ángulo superior izquierdo se ve otra Y, formada por los dos regueros que nacían en Porciles y se unían un poco más abajo para formar el Cabañas. También a la izquierda, a media altura, se ve la Quinta Flórez. En el ángulo inferior derecho, pequeñas superficies cultivadas (son erías), encajadas entre laderas de piedras y arbustos, por encima de Folgueras de Arriba y no alcanzadas todavía por la cantera, y en el superior derecho, los prados del Pevidal; entre unas y otros, como subiendo por una escalera, el camino real centenenario por el que los vecinos de Folgueras, pero también los de algunas parroquias de Llanera y concejos de La Marina, llegaban a Oviedo; la oposición de los vecinos de Folgueras evitó más de una vez, ya desde principios del siglo XIX, que se cerrase este camino, que hoy probablemente ya ha desaparecido, al menos en parte, arrasado por la cantera que fue de Ensidesa. Bajo cierta luz, la foto distante revela, no los detalles, que sin embargo tampoco sacrifica por completo, sino el esqueleto mismo de la montaña; en la fotografía dos líneas horizontales paralelas, una alta, cerca de la línea de cimas, y otra baja, cerrando por arriba la zona de prados y árboles (pero de escasísimos cultivos), delimitan la franja de estribaciones rocosas y áridas. Fotograma 2391, serie H (1958), Fototeca del CECAF. Copia facilitada por la Fototeca del Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo. Escala aproximada de la reproducción 1:11.000.

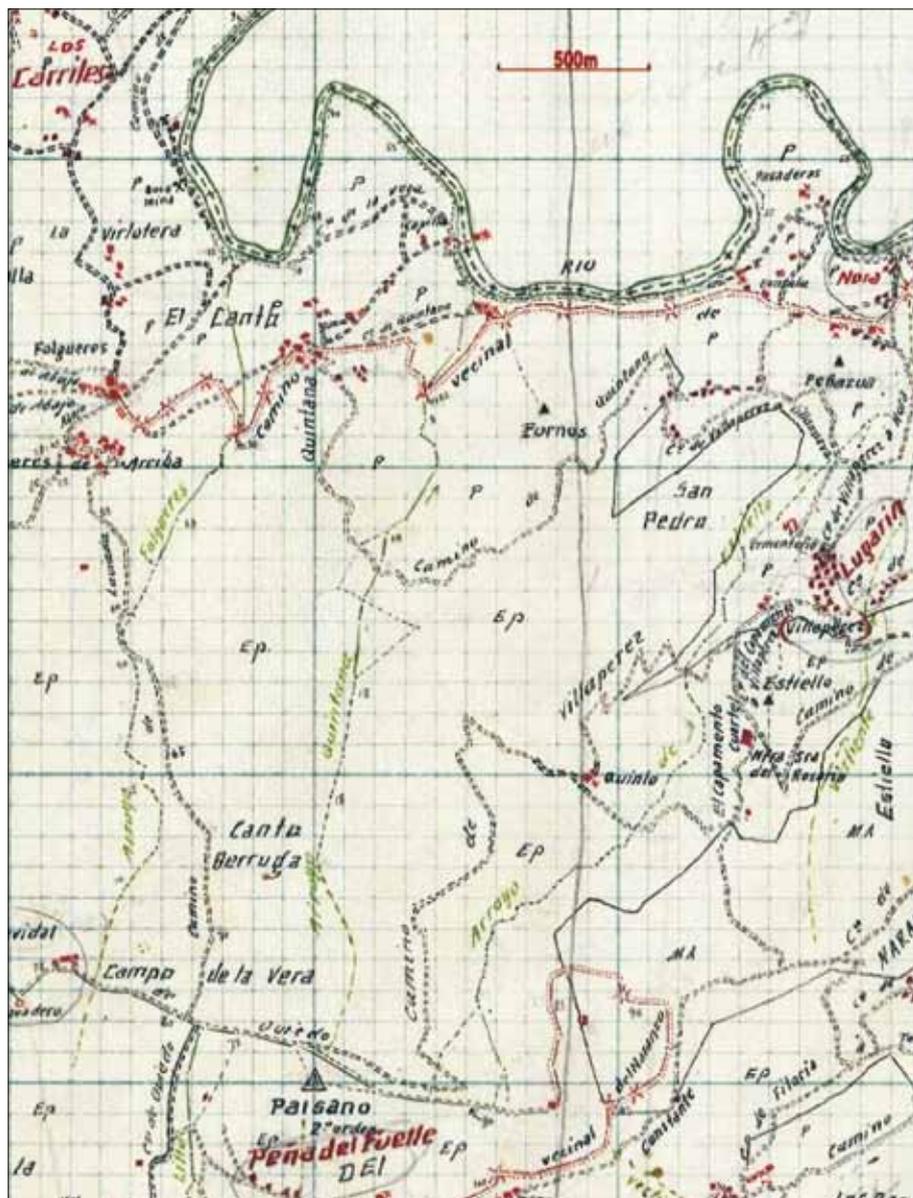


FIG. 10. El arroyo de La Guañal («arroyo de Quintana» en el mapa) nacía a los pies y al norte del Picu el Paisano. Primero su curso es intermitente, dependiendo, probablemente, de las lluvias caídas, pero más abajo recibe el agua de varios manantiales y el curso es ya continuo. En otro tiempo, en la parte baja, cerca del río Nora, en el que desembocaba, se situaban, al menos, dos molinos. Los vecinos de Quintana se servían de los manantiales, o al menos del más importante de ellos. Las aguas de La Guañal también se captaban para suministro del concejo de Llanera. Obsérvese igualmente cómo la línea de cimas en la base del Picu el Paisano es la divisoria de aguas al norte y al sur (AHA, detalle del mapa 330158 del IGC, fechado en 1942 sobre trabajos anteriores a 1936).

celas que menciona, por una parte, se destinan a monte y carecen de accesos, y por otra, no forman una unidad de explotación con la cantera del Mirador de la Reina⁷³.

En 1988 se decidió el destino de la cantera y por ello, en una medida muy importante, el del propio Naranco, pues Ensidesa, que había venido funcionando en régimen de autorización, solicitó la concesión de explotación directa de 27 cuadrículas mineras, equivalentes a 810 hec-

táreas⁷⁴. El alcalde de Oviedo declara que los intereses de Oviedo y los de Ensidesa son inconciliables, y cuando convoca en el ayuntamiento a los ingenieros de Ensidesa y les pide que señalen una fecha para el abandono definitivo de la explotación, le contestan que «consideran imposible que este abandono llegue a producirse»⁷⁵. El

⁷⁴ BOPA, 5-2-1988.

⁷⁵ *La Nueva España*, 5-3-1988. El debate en torno a este asunto puede seguirse en el periódico *La Nueva España*, de Oviedo, de los días 12, 13, 23, 24, 25 y 26 de febrero de 1988.

⁷³ Licencia concedida a Juan Uría en 1946.

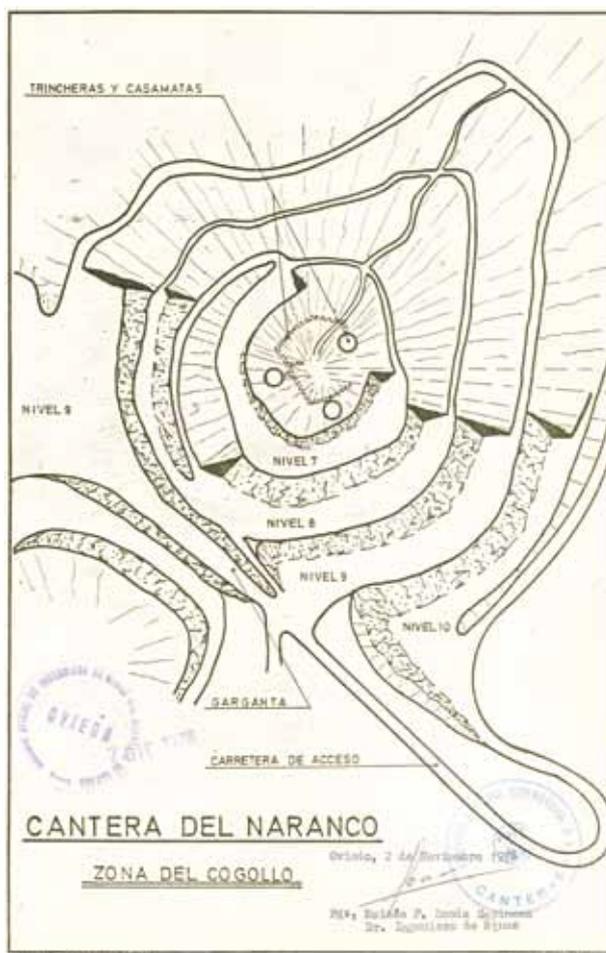


FIG. 11. En un plano de 1978 se representa El Cogollo, uno de los conos peñascosos en que se prolongaba la afilada estribación de los Picos Secos, roído por las excavadoras y coronado por tres blocaos y una línea de trincheras de la guerra civil. La cantera destruyó el paisaje y los elementos de interés que contenía, como posibles restos de castros prerromanos y de capillas cristianas, fortificaciones y cierto número de cavernas que no se habían explorado y que se han perdido para siempre (AHA, fondo Minas, caja 43738).

portavoz del grupo mayoritario de la oposición, empleado de Ensidesa en excedencia y más tarde alcalde de Oviedo durante varios mandatos, apoya la concesión y declara que oponerse a la cantera, que ve modélica, es oponerse al progreso⁷⁶. El alcalde, que recordará cómo

⁷⁶ «El Naranco es el monte sagrado de los ovetenses y, mientras yo sea alcalde de Oviedo, no se toca», dirá veinte años más tarde (*La Nueva España*, 8-9-2008), a propósito de la enésima ampliación de la cantera, cuando Aceralía, que había cambiado otra vez de titularidad y de nombre, se había integrado en Arcelor-Mittal. Pero el Naranco se tocó y la cantera se amplió, entonces y más tarde, tantas veces como lo pidió la empresa.

Ensidesa debe al Ayuntamiento once millones de pesetas de las tasas de los últimos cinco años, también está sometido a las presiones de su propio partido, pues la entonces consejera de Industria, más tarde alcaldesa de Gijón, ella también durante varios mandatos, le envía una carta personal, reproducida en parte por la prensa de Oviedo, argumentando a favor de la concesión y exhortándole a otorgarla⁷⁷. La petición fue aprobada en la Jefatura de Minas en 1990⁷⁸ y quedó en suspenso en el Ayuntamiento, pero en 1997 (el año en que la propia Ensidesa fue privatizada por el Gobierno de España)⁷⁹ la cantera quedó excluida del Plan Especial de Industrias Extractivas del Concejo de Oviedo⁸⁰ y en 2000 el Ayuntamiento aprobó un plan específico para esta explotación⁸¹.

La gran cantera se irá comiendo casas, terrenos de cultivo, caminos, regueros y sin duda otras pequeñas canteras, y se tragará también cavernas calizas, con sus simas y sus bosques interiores de piedra, que causaron el maravillado asombro de las avanzadillas de obreros que por cuenta de Ensidesa iban adentrándose en la montaña⁸². La destrucción del paisaje cultural y natural ha sido inmensa. No es posible nombrar, y menos estudiar en detalle, todo lo destruido, pero el ejemplo que sigue puede ser representativo de todo lo demás. Uno de los elementos más destacados de ese paisaje natural era el largo y árido valle de La Guañal, el más característico del Naranco entre los de su clase y destinado por Ensidesa a escombreras. La primera y quizá única protesta contra la destrucción del valle de La Guañal no vino del concejo de Oviedo. En 1974 el alcalde de Llanera hizo saber al delegado provincial del Ministerio de Industria que la cantera de Ensidesa ponía en peligro el manantial denominado La Guañal y que desde el ejercicio 1970-1971, en tiempos de fuertes lluvias, las aguas del manantial presentaban una coloración terrosa y traían barro en suspensión, como no dejaban de notar los usuarios del abastecimiento (el concejo de Llanera se surtía parcialmente de agua de La Guañal). Un informe corroboraba los hechos y situaba el manantial:

⁷⁷ *La Nueva España*, 26-2-1988.

⁷⁸ BOPA, 28-11-1990. El argumento de la Jefatura de Minas para rechazar las alegaciones presentadas por el Ayuntamiento de Oviedo, la asociación vecinal San Vicente de Villaperi y un particular fue, en sustancia, que se había aplicado la legislación vigente.

⁷⁹ Del Partido Popular, que había ganado las elecciones en 1996.

⁸⁰ El Plan Especial y el acuerdo de aprobación pueden verse en BOPA, de 14-4-1997.

⁸¹ *La Nueva España*, 27-2-2000.

⁸² Restos de esas tracerías calizas, con sus formas fantásticas, de mandrágora o de gárgola, lucen todavía en los aparadores de salitas y comedores de Lugones, Llanera y otras poblaciones.



FIG. 12. En la fotografía, de 2005, el número 1 señala la cantera de Los Trapones, explotada en dos fases en las décadas de 1970 y 1980, agotada después y permutada en 1994 por un terreno municipal, también a cantera, en la parroquia de Brañes; el 2 y el 3, la cantera de Ensidesa en las zonas de Cuarteles y La Quinta, respectivamente; el 4, la cantera de Juan Uría (licencia de 1946), y el 5, la llamada «de Quicón», explotada en la década de 1940. La imagen ya no alcanza a representar canteras más pequeñas existentes en la zona fotografiada. Las grandes diferencias de tamaño revelan las de escala entre las canteras de mediados del siglo xx, semimecanizadas (los números 4 y 5), y las de finales de siglo, que cuentan con medios técnicos mucho más potentes. Detalle de ortofoto facilitada por la Cartoteca del Principado de Asturias.

El manantial La Guañal aflora al nivel de cota + 310 al pie del valle formado por las elevaciones Picos Secos, de cota + 620 y Alto de la Verrugona, de cota + 530, sigue la dirección sur norte en una longitud de unos mil metros. Existen varios manantiales en la zona y se ha comprobado que uno de ellos, conocido como manantial El Pevidal, tiene comunicación con el de La Guañal⁸³.

La comprobación había consistido en colorear el agua del manantial del Pevidal, más alto y a dos mil metros al sur del de La Guañal. Once horas más tarde el agua coloreada había aflorado en La Guañal. Sin embargo, si las lluvias eran fuertes, el agua manaba clara en El Pevidal y lodosa en La Guañal, lo que se explicaba porque en las zonas B y C de la explotación, situadas en La Guañal, había desaparecido el «ochenta y cinco por ciento del terreno de recubrimiento del valle de captación de agua».

⁸³ Informe elaborado por el ingeniero Antonio F. de Valderrama, en AHA, fondo Minas, caja 36615/4.



FIG. 13. A la izquierda, la cantera de Brañes en 1970. En 2005 (fotografía de la derecha), después de varias ampliaciones y operaciones, muy discutidas, como la adquisición e inscripción registral de la extensa finca La Costaliega (en la fotografía de la izquierda, el triángulo a prado y cultivo del cuarto inferior izquierdo), la cantera, que ha seguido creciendo en dirección sur entre los caminos de Ajuján, al este, y La Marzanal, al oeste, ha rebasado ampliamente el primero de estos lugares, se encuentra muy próxima al segundo y va destruyendo todo lo que encuentra a su paso: cultivos, vegetación y caminos públicos centenarios, como el de Ajuján a Escontriella, que nadie defenderá desde las administraciones. A la izquierda, detalle del fotograma 6920, vuelo de la Diputación (1969), Cartoteca del Principado de Asturias. Copia facilitada por la Fototeca del Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo; a la derecha, detalle de ortofoto facilitada por la Cartoteca del Principado de Asturias.

Los daños no se limitan a los que causan las excavaciones y las escombreras. Por ejemplo, en el mes de enero de 2000 el Ayuntamiento de Oviedo paralizó, tras una denuncia de los vecinos de las aldeas más próximas, una tala de unos dos mil quinientos árboles, de los que más de dos mil eran castaños, en la mayor masa arbórea de la sierra⁸⁴. Al parecer, Aceralia había iniciado la tala

con el permiso de la Consejería de Medio Ambiente del Principado de Asturias, pero no con licencia municipal. Aparte de la cuestión de competencias entre las administraciones regional y local, que se debatirá en la prensa y que tanto daño ha causado en el Naranco, lo más importante era que se habían hecho muchas talas semejantes, aunque probablemente no tan extensas, sin permiso para ello o sin el municipal⁸⁵. Es cierto que algunos de estos daños son recuperables (en el presente, las laderas del Naranco más próximas a Quintana ofrecen un aspecto de

⁸⁴ Véase *La Nueva España*, 26, 27 y 28-1-2000. Los árboles a talar (se cortaron setecientos antes de que, tras recibir la denuncia, el Seprona detuviera la corta) eran, como se lee en el permiso extendido por la Consejería de Medio Ambiente, 2.140 castaños (2.308 según la prensa), de unos 7 metros de altura, 27 plátanos de 7 a 8 metros de altura, 30 alisos de 8 metros, 28 pinos pinaster de 9 a 12 metros de altura, 30 álamos de 10 a 14 metros de altura y 60 eucaliptos de 8 a 12 metros de altura.

⁸⁵ Cuando se le requirió el permiso, la empresa que hacía la corta declaró que no había pedido ninguno desde 1992, lo que significa que las talas hechas desde ese año, que debieron de ser muchas, no estaban autorizadas.

gran frondosidad); otros, sin embargo, son definitivos, y en muchos casos nunca llegarán a conocerse. No se trata de lo que hemos conocido y perdido; se trata, más bien, de lo que hemos perdido sin haberlo conocido. El valle de La Guañal, que no se ha descrito ni explorado, es un buen ejemplo. Podemos imaginarlo a partir de la fotografía aérea, pero no podemos ir más allá.

Otras dos canteras están activas en el Naranco. Una es la del Ordaleyu (a veces escrito «Orgaleyu»), al parecer de los mismos propietarios que la agotada de Los Trapones, y otra, de la misma sociedad que las anteriores, la de Caleros de Brañes, S. A. La de Los Trapones, en la parroquia de Villaperi, se explotó en las décadas de 1970 y 1980 en dos niveles al final de la caja del que fuera trenillo minero de la Fábrica de Mieres; agotado el mineral útil, el Ayuntamiento de Oviedo la permutó en 1994 por una cantera en Brañes (la segunda de las activas) que, en una serie de operaciones y ampliaciones muy discutidas, también con el Ayuntamiento de

Oviedo, no ha parado de crecer hasta el día de hoy⁸⁶.—
LÓPEZ DEL VALLADO

⁸⁶ Son muchos los expedientes municipales relativos a estas canteras, pero los dos que siguen se cuentan entre los más importantes. AMO, expediente 1341-94002: en 1994 el Ayuntamiento permutó una finca municipal en Brañes, de 93.750 m², por la de Los Trapones, de Caleros de Brañes, S. A., de 92.360 m²; Caleros de Brañes paga al Ayuntamiento 352.000 pesetas, exceso de valor de la finca municipal. La superficie de los terrenos permutados es similar, pero uno, el de Los Trapones, está vaciado de sus recursos minerales, y otro es un paisaje agrario al que pronto se vaciará de esos recursos. Sobre resistencias registrales y otros problemas acerca de la enajenación directa a Caleros de Brañes, S. A., de la finca municipal La Costaliega, de unas cinco hectáreas, véase AMO, expediente 1340-01-000. Hay otros datos de interés; en 1959 el Ayuntamiento de Oviedo saca a subasta la explotación «de una cantera de propiedad municipal en Monte Orgaleyu, barrio de Nora», en Villapérez (*BOPO*, 29-9-1959), y en 1967, la de una cantera, llamada La Pedrera, también de propiedad municipal, en la margen izquierda del la carretera que une Los Gafones con Brañes (*BOPO*, 10-11 y 1-12-1967). Es posible que las canteras del Orgaleyu y la que Caleros de Brañes explota en esta parroquia fueran en su día de propiedad municipal. La historia y los incidentes relativos a estas canteras son muchos más y pueden seguirse en parte en la prensa local, pero los que se mencionan son suficientemente ilustrativos.

